

COMMONS

Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital

Publicación bianual

Volumen 6, Número 2 pp. 148-187

ISSN 2255-3401

Diciembre 2017

**LAS MOVILIZACIONES Y RESISTENCIAS ESTUDIANTILES DESDE EL DISCURSO MEDIÁTICO.
APUNTES SOBRE LAS REPRESENTACIONES EN LA PRENSA ARGENTINA (1993-2011)**

Virginia Saez

Fecha de envío: 14/1/2017

Fecha de aceptación: 28/6/2017

LAS MOVILIZACIONES Y RESISTENCIAS ESTUDIANTILES DESDE EL DISCURSO MEDIÁTICO. APUNTES SOBRE LAS REPRESENTACIONES EN LA PRENSA ARGENTINA (1993-2011)

THE MOBILIZATIONS AND STUDENT RESISTANCES FROM THE MEDIA DISCOURSE. NOTES ON THE REPRESENTATIONS IN THE ARGENTINE PRESS (1993-2011)

Virginia Saez

saezvirginia@hotmail.com

Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires, Argentina (UBA) y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet)

Resumen

El presente trabajo se focaliza en los discursos mediáticos del fenómeno de las movilizaciones y resistencias estudiantiles en Argentina. Dadas las características del objeto de indagación, el abordaje metodológico ha sido cualitativo y la información se ha analizado en el marco del análisis socioeducativo del discurso. Entre los resultados obtenidos observamos que las formas de movilización y resistencia estudiantil son descritas amalgamando novedosas formas de manifestación social como: la toma de escuelas, el uso de piquetes y marchas en el espacio público. Las estrategias comunicacionales utilizadas por la prensa coinciden en su mayoría en evaluar cómo de peligrosas son ciertas prácticas de los estudiantes, vinculadas en algunas ocasiones con el rebrote subversivo. Esta investigación constituye un aporte para pensar las representaciones mediáticas de los jóvenes en el espacio escolar.

Abstract

The present work focuses on media discourses of the phenomenon of student resistance and mobilizations in Argentina. Given the characteristics of the object of inquiry, the methodological approach was qualitative and the information is analyzed in the framework of the educational discourse analysis. Among the results, we note that the forms of mobilization and resistance student achievement are described by amalgamating novel forms of social expression as: the schools, the use of pickets and marches in the public space. The communication strategies used by the press coincide in their majority in evaluating how dangerous certain practices of the students, linked in some cases with the regrowth subversive. For its originality, this study constitutes a precedent for future inquiries on media representations of young people in the school space.

Palabras clave

Escuela, medios de comunicación, movilización social

Keywords

School, mass media, social mobilization

1. Introducción

Los jóvenes acarrean una historia de generaciones que han estado expuestas a procesos de exclusión (Feixa, 1998, Margulis, 2000; Pérez Islas, 2008; Alvarado y Vommaro, 2010; Bourgois, 2010; Cerbino, 2012; Balardini, 2013). En el contexto argentino, los análisis efectuados por el Observatorio de Jóvenes Comunicación y Medios (2013) verifican un aumento de los enunciados que vinculan a los jóvenes con conflictos sociales y hechos de violencia, ya sea como víctimas o victimarios.

Numerosas indagaciones analizan cómo los medios de comunicación colaboran en construir sentidos sobre la criminalización de los jóvenes (German Rey, 2005; Nuñez, 2007; Cerbino, 2012; Saintout, 2013). Esta operación semántica no se realiza por igual para todos, sino fundamentalmente para aquellos que forman parte de los sectores subalternos cuyas conductas y expresiones entran en conflicto con el orden establecido desbordando los modelos de juventud legitimados (Balardini, 2013). En continuidad con esta diferenciación, Robert Muchembled (2010) advierte que el comportamiento agresivo en la Europa Occidental del siglo XIII hasta la actualidad del joven tipificado como delincuente es individualizado por su contraste con el joven normal. Así, se vislumbra un discurso dual sobre los jóvenes: por un lado, son percibidos como la promesa del futuro, y al mismo tiempo, se los asemeja a criminales violentos que ponen en peligro la supuesta tranquilidad social.

Un conjunto de estudios afirman que los sectores juveniles adquirieron mayor presencia en la prensa desde la segunda mitad del siglo XX (Kejner, 2011). En las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial se produjo un proceso generalizado y sin precedentes de visibilización de los jóvenes (Levi y Schmitt, 1996; Feixa, 1998). Las representaciones se articulan en torno a dos imágenes generales: la esperanza y el temor. Por un lado, la «buena juventud», estudiosa, trabajadora, respetuosa de las instituciones. Por otro lado, una juventud subversiva y desviada, que falla a lo que la sociedad espera de ella, ya sea porque se niega a insertarse en el trabajo o el estudio, porque su apariencia no respeta las pautas tradicionales o porque se involucra en la protesta social y política por fuera de las instituciones.

En el ámbito latinoamericano existen diversos estudios sobre la participación de los jóvenes (Alvarado y Vommaro, 2010; Pérez Islas, 2008). Desde una perspectiva de largo alcance, Reguillo sostiene que la irrupción de los jóvenes “en la escena pública contemporánea de América Latina puede ubicarse en la época de los movimientos estudiantiles de finales de los sesenta” (Reguillo, 2000: 4).

Sin embargo, en el marco de las reformas neoliberales implementadas en Latinoamérica “los jóvenes del continente empezaron a ser pensados como los ‘responsables’ de la violencia en las ciudades” (Reguillo, 2000: 5). Desmovilizados por el consumo y las drogas, los jóvenes volvieron a ser visibles, pero como problema social. Ellos fueron uno de los grupos más afectados por las transformaciones socioeconómicas que provocaron un aumento de la desigualdad social, marginalidad y exclusión social. En las décadas siguientes se produjo una operación semántica a través de la cual los jóvenes comenzaron a ser percibidos como “delincuentes” y “violentos”. En Argentina, durante los años ochenta y noventa, a excepción del breve proceso de movilización producto de la recuperación de la democracia la intensidad política de los jóvenes fue mermando (Bonvillani y otros, 2008; Reguillo, 2000).

El siglo XXI, a partir de la crisis del modelo neoliberal, comienza con un proceso de repolitización y protagonismo de los jóvenes (Bonvillani y otros, 2008). Específicamente en el 2001, en Argentina, se abre un nuevo ciclo de movilización (Alvarado y Vommaro, 2010). En este contexto, se observa una disputa por el sentido mismo de participación, no solo en el ámbito académico, sino también en el discurso social. Los estudios muestran que muchos jóvenes están participando, pero que los ámbitos donde desarrollan sus prácticas no suelen ser relevados como dimensiones de la participación. Asistimos a nuevas sensibilidades políticas que se expresan en diversos espacios y manifestaciones juveniles. Uno de esos lugares son las movilizaciones y resistencias estudiantiles en las escuelas secundarias (Ameijeiras, 2010). Estudios sobre la toma de escuelas en el caso argentino muestran cambios en las formas de lo político en escuelas secundarias (Southwell e Higuera Rubio, 2017), y consideran las tomas de los espacios educativos como producto de una transformación de los vínculos inter-generacionales y de las formas de participación en la escuela secundaria (Míguez y Hernandez, 2016).

Un trabajo precedente (Sáez, 2016) muestra que el discurso mediático representa las movilizaciones y resistencias estudiantiles como una forma de asociación específica de la violencia en el espacio escolar. Esta convergencia de sentido no es ingenua. Las temáticas asociadas a los episodios violentos están delimitadas por fronteras mágicas (Bourdieu, 2014) que separan y distinguen territorios del espacio social. Constituyen operaciones de magia social que se manifiestan en los discursos y en el uso del lenguaje, respaldados por la legitimidad atribuida socialmente a quienes los emiten.

Dados estos antecedentes, resulta relevante analizar los discursos mediáticos sobre las resistencias estudiantiles. En tanto que sostenemos como hipótesis inicial que dicha mediatización tiene efectos simbólicos sobre los procesos de estigmatización de los jóvenes estudiantes.

2. Enfoque teórico y metodológico

Las mediaciones sociales funcionan en todas las sociedades y en todas las épocas (Martín Serrano, 1977). En sociedades globalizadas el análisis del contenido la comunicación pública aporta un soporte imprescindible para cualquier estudio de las representaciones sobre las resistencias estudiantiles.

Toda práctica social está conformada por una serie de momentos, algunos de los cuales son discursivos y otros no (Fairclough, 1993). En este trabajo se sostiene que algunas prácticas sociales son eminentemente discursivas y entre ellas se ubican las prácticas periodísticas. De este modo, se entiende que dichas prácticas atraviesan las coyunturas de modos particulares, construyen de esta manera, algunos de los momentos discursivos de toda práctica. Sin embargo, el fundamento de este trabajo es el análisis del discurso de los medios entendidos como actores importantes en la construcción de la realidad social (Verón, 1987). No se pretende sostener con esto que las coyunturas sean pura ficción mediática. Tampoco se

afirma que las prácticas periodísticas nos acercan diariamente a una copia fiel de la “realidad de los hechos”. Se trata, en todo caso, de que producen aquello que consumimos cotidianamente como actualidad. Una prueba de ello es que solamente algunas coyunturas devienen en noticia. Por el contrario, parecería que una vez que los medios “hacen” noticia de una determinada coyuntura, ésta logra trascender sus propios límites espacio-temporales: sus prácticas y protagonistas se vuelven públicos y esta “publicidad” suscita otras series de prácticas discursivas y no discursivas (organización de manifestaciones de apoyo en otros puntos del país, por ejemplo).

También se asume que, si bien no quedará demostrado en este trabajo, las representaciones sociales que ofrecen los medios no son uniformes ni estables (Raiter y Zullo, 2008). Desde este punto de vista en etapas posteriores del análisis, esperamos encontrar diferencias en la presentación de los hechos y de sus protagonistas entre estos y otros matutinos y, al mismo tiempo, cambios en un mismo medio al pasar de un conflicto a otro.

Desde una perspectiva socioeducativa se considera que las resistencias estudiantiles no son un correlato mecánico de la violencia social, aunque es allí donde se originan y cobran su sentido más hondo. Ciertas mediaciones intervienen en la escuela para que esta posibilite algo distinto que los comportamientos brutales que suscitan las sociedades capitalistas salvajes.

El objetivo de este estudio consiste en analizar e interpretar las representaciones de la prensa platense sobre las movilizaciones y resistencias estudiantiles en el período 1993-2011. Este trabajo no trata de dar cuenta de los hechos ocurridos sino de la reconstrucción de los mismos que presentaron los periódicos elegidos. Rastrear las formas discursivas de construcción de estos acontecimientos particulares. Dado que los análisis de la mediación demuestran que existen formas de control social que no están explícitas en las narraciones. Las formas de construcción de los relatos y la forma de organizar la información trasladan las visiones del mundo (Martín Serrano, 1977).

Se delimitaron como unidades de análisis los discursos presentes en las coberturas sobre las movilizaciones y resistencias estudiantiles en los diarios El Día, Hoy, Extra y Diagonales de la ciudad de La Plata en el período 1993-2011. El corpus se conforma por 259 notas: 132 del diario El Día, 82 del diario Hoy, 26 del diario Extra y 19 del diario Diagonales.

En una fase inicial se han elaborado categorías teóricas para realizar el trabajo de campo. En particular, y tal como se precisa en las premisas teóricas del presente artículo, se ha trabajado desde los aportes de la sociología de la educación, centrándose en las categorías “toma de escuelas”, “protesta estudiantil” y “resistencia estudiantil” y en los procesos de estigmatización y criminalización de los jóvenes.

Respecto al trabajo de campo, en una primera etapa se realizó el relevamiento de las noticias de los cuatro diarios mencionados. La búsqueda se realizó en función de los titulares, de los epígrafes y del cuerpo de la noticia. Las palabras utilizadas como motor de búsqueda fueron las siguientes: “toma de escuelas”, “protesta estudiantil”, “manifestación estudiantil”, “violencia escolar”, “violencia juvenil”, “agresión”, “violencia juvenil y escuela”, “violencia”, entre otras. Una vez que aparecieron los resultados de las búsquedas, se entró a cada una de las notas y se determinó su pertenencia, ya que, si bien ambas palabras aparecen en las noticias (no necesariamente juntas), eso no implica que conciernan a nuestro tema.

La búsqueda se realizó en las versiones digitales en el diario El Día desde 1998, en el diario Hoy desde 1997 y en los diarios Extra y Diagonales en toda su cobertura; también en las versiones impresas del diario El Día desde 1993 a 1997 y del diario Hoy desde 1993 a 1996. La recopilación sistemática de notas fue necesaria para la producción de la evidencia empírica. La fuente de datos fue secundaria, en el sentido de que se abordó un material disponible.

El año de inicio del relevamiento fue seleccionado dado que en 1993 se sanciona la Ley Federal de Educación 24.195. Esta normativa constituye un hito relevante por ser la primera ley que regula el sistema educativo argentino en su conjunto, y establece diez años de educación obligatoria para los ciudadanos, desde la sala de 5 años hasta noveno año del nivel primario.

Es necesario destacar que se han elegido los medios gráficos dado que son una referencia dominante y marcan tendencia informativa para el resto de los medios de comunicación y porque interesa la materialidad de los diarios y la potencialidad del texto escrito para observar las distintas formas de nominación del fenómeno. Se han seleccionado los medios de la ciudad de La Plata porque es la capital de la provincia de Buenos Aires y es considerada su principal centro político, administrativo y educativo. Estas características la hacen significativa del presente estudio, por ser un espacio social a partir del cual se toman decisiones que afectan a todas las provincias de la república Argentina.

El abordaje metodológico es cualitativo, y el diseño de investigación asume un carácter exploratorio. El muestreo es finalístico: se seleccionaron las prácticas discursivas que aportaran información de interés en relación al objetivo estipulado. El estudio permitió analizar el objeto de estudio en el período comprendido entre 1993 y 2011. Se pretendió analizar cómo han ido modificándose las representaciones mediáticas a lo largo del lapso elegido y observar las continuidades en la caracterización de las movilizaciones y resistencias estudiantiles. Esto brindó bases connotativas para describir el fenómeno. Se han abordado todas las secciones de cada periódico. En el conjunto se ha hallado gran cantidad de semejanzas y pocas diferencias, por tal motivo no se realizó una distinción analítica por cada diario.

Ahora bien, como se demostró en trabajos anteriores (Sáez, 2016) existen tensiones y debates presentes en los estudios sobre medios de comunicación que abordan temáticas sociales. Desde las corrientes de la Lingüística Crítica (Raiter y Zullo, 2008) y del Análisis Crítico del Discurso evidencian que no hay una forma única de abordar los discursos mediáticos y manifiestan su preocupación por la reproducción de la desigualdad. En afinidad con esta preocupación pero distanciándose de un abordaje lingüístico-discursivo con el encuadre metodológico del Análisis Crítico del Discurso y de la Lingüística Crítica, la presente investigación realizó el tratamiento de los datos en el marco del análisis socioeducativo del discurso (Martín Criado, 2014). Esta metodología es de relevancia para:

“...dilucidar el juego de tensiones y ambivalencias en que se mueven prácticas y discursos (...) y ver las estrategias simbólicas para legitimar o deslegitimar a los distintos sujetos y sus prácticas –de ahí el énfasis en situar todo discurso en un espacio de discursos y todo enunciado en la estrategia general de presentación de sí” (Martín Criado, 2014: 133).

La línea de análisis que se sigue postula una interrelación entre las noticias y la práctica social que los produce, por eso se hace referencia a la práctica discursiva. Desde esta perspectiva el uso de ciertos actos de nombramiento y clasificación en las notas estará determinado por las convenciones socialmente aceptadas para el discurso en el que se inserta. A su vez, los límites de ese discurso estarán relacionados con las condiciones de reproducción/transformación que posibilitan las estructuras sociales existentes. El desafío ha consistido en establecer dimensiones de descripción y análisis para elucidar el tratamiento de las movilizaciones y resistencias.

Respecto a la contextualización de los discursos, es relevante mencionar que las notas analizadas estuvieron atravesadas por una temporalidad educativa particular, en la cual se extendió la escolaridad obligatoria de los jóvenes argentinos. En 1993, en la Ley Federal de Educación se extiende la obligatoriedad a octavo y noveno año, y en 2006, en la Ley de Educación Nacional se establece la escuela secundaria obligatoria. Estos aspectos son relevantes en la lucha simbólica por la representación de la escuela y los jóvenes. Como parte de los propósitos de la investigación, se encuentra la intención de contribuir a una alternativa teórica y práctica frente a aquellas visiones estigmatizantes que portan y operan desde una mirada de los estudiantes como sujetos peligrosos de los cuales habría que resguardarse.

Se ha procesado la información cualitativa mediante la utilización de un software para datos no estructurados (Atlas Ti). Se realizó primero la categorización preliminar de los datos y luego se avanzó en la identificación de sus propiedades y de las relaciones entre categorías. La propuesta es ante todo profundizar el análisis en función de la hipótesis inicial y las hipótesis interpretativas, a los fines de evaluar su pertinencia respecto de la comprensión de las prácticas discursivas de las violencias en los medios de comunicación. Se trata de avanzar con apoyatura empírica en dirección de nuestras hipótesis sin pretender validarlas.

En primera instancia se hizo una cuantificación de las notas relevadas, momento necesario para luego caracterizar y analizar qué situaciones se tipificaron como violentas en el espacio escolar, sus continuidades y rupturas. Para tal fin se conformaron cuatro períodos para ordenar el análisis de acuerdo a acontecimientos relevantes en el campo educativo y el campo comunicacional nacional y de la provincia de Buenos Aires: primer período abarca del año 1993 al año 1997, el segundo, del año 1998 al 2003, el tercero, del año 2004 al 2007 y el cuarto, del año 2008 al año 2011. Este aspecto se desarrollará en profundidad en el apartado siguiente.

Ahora bien, en las prácticas discursivas analizadas se asocia las resistencias estudiantiles en el espacio escolar con episodios de características disímiles. Por ello se adoptaron categorías que permitieron diferenciar fenómenos que obedecen a lógicas diversas, a saber: movilizaciones estudiantiles, tomas de colegios y los piquetes de mochilas. Es necesario mencionar que se consideró el uso del lenguaje verbal así como el de las caricaturas presentes en las coberturas.

En un segundo momento se interpretaron las vinculaciones entre los modos de designar las manifestaciones estudiantiles y los procesos de estigmatización y criminalización de los jóvenes. Emergen de los análisis dos formas de asumir a la juventud: como un grupo en riesgo y como un sujeto de derecho. Así también se ha trabajado con las formas de designar, nominar, adjetivar el par alumno violento-alumno no violento. Desde la perspectiva de esta investigación, estos términos son adjetivaciones o atribuciones con un contenido expreso y uno implícito, es decir con una matriz de significación oculta. De la interpretación sistemática de las notas relevadas sobresalen algunas dimensiones: la representación pública de los jóvenes como colectivos peligrosos, las fuerzas de seguridad como solución a los problemas escolares. A continuación se identificaron en la mediatización de las movilizaciones estudiantiles tres formas del discurso dóxico donde se hacen visibles las dinámicas sociales de la estigmatización, a saber: la presentación del par víctima-victimario, la mirada racista y la criminalización.

Por último se examinaron las imágenes fotográficas presentes en las coberturas sobre las movilizaciones y resistencias estudiantiles. En el corpus relevado se observa la presencia de estas en relación a tres sentidos: visibilizar a los jóvenes como colectivos peligrosos, diferenciar los piquetes de otras formas de manifestación juvenil y mostrar a las fuerzas de seguridad como solución a los problemas escolares.

En esta investigación se propuso establecer un proceso relacional entre la teoría y la empiria. Siguiendo de cerca la perspectiva epistemológica de Bourdieu, se puede mencionar que es preciso oponerse al empirismo que reduce la investigación a una toma de datos con autonomía de la teorización, y al teoricismo entendido como una elaboración conceptual por fuera de la indagación empírica. Este enfoque se presenta consistente en relación con los autores centrales del marco teórico, como Norbert Elias, Pierre Bourdieu. Específicamente se destacan las preocupaciones de estos autores por superar las dicotomías tradicionales de las ciencias sociales: individuo-sociedad, sujeto-estructura, generando teorizaciones que integran la perspectiva histórica, el análisis de las condiciones estructurales y producción de la subjetividad.

Es pertinente especificar cómo se realizó el estudio de las imágenes fotográficas presentes en las coberturas. En un primer momento se examinó el nivel morfológico y el nivel compositivo de las fotografías sin limitarse a una interpretación inmanente sino que se analizó la concepción socioeducativa que se expresa a través de estos niveles, conformando un estudio *global*. Como sostiene Amalia Barbosa Martínez, “el método documental no solamente supone la superación de un análisis formal e inmanente, sino también la superación de un análisis autónomo” (2006: 400).

2.1 Medios de comunicación analizados

Se expondrá a continuación una breve referencia de cada uno de los periódicos incluidos en la muestra. Es de particular interés explicitar que el diario Extra se elabora e imprime en La Plata y se distribuye al interior del país como anexo de otros diarios locales. Por lo tanto no tiene como principales lectores a los ciudadanos platenses. Dicho medio nace en el 2003, como un diario-complemento para diarios locales o regionales, con el objetivo de incrementar la calidad de

la información, internacional y nacional, incluyendo la deportiva, y disminuir sensiblemente los costos. Extra se edita en la ciudad de La Plata, y a través de Internet llega a los diarios abonados a fin de agregarlo a sus propias ediciones. Actualmente Extra se puede encontrar adjunto con: La Nueva Rioja (La Rioja), El Liberal (Balcarce), El Diario (Lincoln), La Voz (Rojas), La Campaña (Chivilcoy) y Tiempo (9 de Julio).

En cambio, el diario *Diagonales* es un diario digital de la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires. Su eslogan fue “El nuevo diario de La Plata”, y ahora es “El diario que piensa como vos”. Al momento de la aparición de la publicación, en el mercado se recibió como “una nueva forma de ver la realidad zonal”. Hasta la aparición del diario Diagonales, en La Plata se vendían un promedio de sesenta y cinco mil diarios, y los domingos ochenta mil. De esta cifra, un promedio de treinta y siete mil se los llevaba el matutino local El Día. A partir del 9 de diciembre de 2011 dejó de imprimirse el diario y pasó a tener solamente su edición digital, solo se imprime una versión reducida del periódico de ocho páginas para “alimentar” al diario de tirada nacional Tiempo Argentino, en sus ejemplares que se distribuyen en la ciudad de La Plata¹.

El diario Hoy nació el 10 de diciembre de 1993. Según el matutino, cuenta con una tirada de sesenta y cinco mil ejemplares diarios, lo que implica doscientos cincuenta mil lectores potenciales. Sin embargo, su tirada y circulación no son verificadas aún por el Instituto Verificador de Circulaciones². Respecto al alcance provincial, desde el primero de junio de 2010 el diario Hoy se expande a las intendencias hermanas, y también se obsequia todas las mañanas en: Berazategui, Quilmes, Brandsen, Magdalena, Ranchos, Bavio, Chascomús, Lezama, Gral. Conesa, Maipú, San Miguel del Monte, Las Flores, Gral. Guido, Dolores, Castelli, Gral. Belgrano, Gral. Lavalle y Mar de Ajó. Este diario cambió su lema de “El derecho a informar y ser informados” por el de “El diario que rompió con el monopolio informativo”, en alusión a su condición de medio alternativo al tradicional diario platense El Día, que hasta 1993 fue el único diario de la ciudad de La Plata.

1 Información obtenida de www.infoplatense.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=12656:anuncian-el-cierre-del-diario-diagonales-seguira-solo-en-version-digital&catid=1:la-plata&Itemid=2 Consultado el 20 de septiembre de 2012

2 <www.ivc.org.ar>. Consultado el 20 de septiembre de 2012

El diario El Día fue fundado en la ciudad de La Plata el 2 de marzo de 1884. Se convirtió en el primer órgano de prensa de la naciente capital de la provincia de Buenos Aires, que apenas tenía quince meses de vida cuando el diario empezó a editarse. A lo largo del tiempo, El Día se consolidó como diario líder de la capital bonaerense y llegó a ser una referencia fundamental en la prensa escrita del país. En sus más de 127 años, El Día contó con la colaboración de escritores, poetas, juristas, científicos y ensayistas de relieve nacional e internacional como Miguel Cané, Joaquín V. González, Benito Lynch, Almafuerte y Rafael Hernández.

Esta caracterización tiene un correlato con la conformación del corpus de notas y colabora a comprender la disparidad en la muestra según el medio. El Día y Hoy son los diarios con mayor cantidad de años relevados y conforman los porcentajes más amplios: El Día 51% y Hoy 32%. El primero, en tanto diario histórico de la ciudad, lidera la cuantificación, mientras que el diario Extra obtuvo un 10% centrando su cobertura en la visibilización de fenómenos nacionales e internacionales. Por último está el diario Diagonales con un 7%.

3. La visibilización del fenómeno en la prensa platense.

En este artículo se presentan los resultados de la identificación, caracterización y análisis de las movilizaciones y resistencias estudiantiles en la prensa escrita de La Plata, Provincia de Buenos Aires entre el año 1993 y 2011. En tanto los discursos deben ser encarados no sólo como textos sino también como parte de las prácticas discursivas y sociales de los grupos que los generan y comparten (Fairclough, 1993), en primera instancia, se conformaron cuatro períodos para ordenar el análisis. De acuerdo con acontecimientos relevantes en el campo educativo y el campo comunicacional nacional y de la provincia de Buenos Aires el primer período abarca de 1993 a 1997; el segundo, de 1998 al 2003; el tercero, del 2004 al 2007; y el cuarto, del 2008 al 2011.

El relevamiento comienza en 1993, como ya se mencionó en el apartado anterior, porque en ese año se sanciona la Ley Federal de Educación 24.195. En este sentido, este artículo contribuye a reflexionar sobre las problemáticas y retos de la educación en el caso argentino. Específicamente, analiza las principales características de las prácticas discursivas de la mediatización de las movilizaciones y resistencias estudiantiles en una temporalidad educativa que extendió la escolaridad exigida a los jóvenes y permitió a nuevos sujetos incorporarse al escenario escolar.

En 1997 empezó la implementación de la Ley Federal de Educación en la provincia de Buenos Aires, con la incorporación del octavo año. En 2004, sucedió lo que mediáticamente se llamó “la masacre de Carmen de Patagones”; incidente ocurrido el 28 de septiembre de ese año en el Instituto N° 202 Islas Malvinas de Carmen de Patagones, al sudoeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina, en el cual un alumno, Rafael Solich, disparó contra sus compañeros de aula, provocando tres víctimas fatales y cinco heridos. Este hecho marcó un hito y se transformó, para la prensa de La Plata, en el principal punto de referencia de la presentación de los acontecimientos en el ámbito escolar. Así, también, fue el único caso en que los medios seleccionados hicieron un seguimiento durante tres años, 2004, 2005 y 2006.

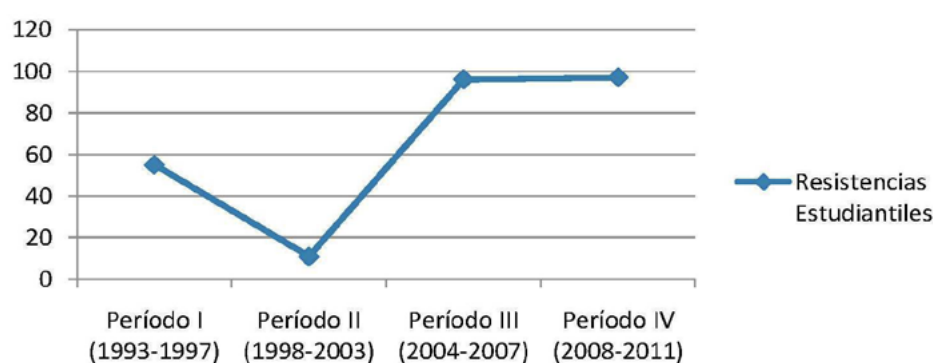
Por su parte, en el 2008 se produjo una profundización de una política de comunicación alternativa, durante el primer mandato de la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner (10-12-2007 al 19-12-2011). La regulación de los servicios de comunicación, en todo el ámbito territorial de la Argentina, y el desarrollo de mecanismos destinados a la promoción, desconcentración y fomento de la competencia tuvieron como fines la democratización y la universalización de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Dicha política quedó plasmada principalmente en el Decreto N° 527/05 en mayo de 2005 y en la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual del año 2009 (Ley 26.522). Esta última reemplazó a la Ley de Radiodifusión 22.285, que había sido promulgada en 1980 por la dictadura militar. Asimismo, la Ley 26.522 es reconocida por distintos organismos internacionales y declarada plenamente constitucional por la Corte Suprema de Justicia de la Nación; en tanto tuvieron como partícipes a todos los sectores sociales vinculados a la comunicación, entre ellos las universidades como actor fundamental.

Fue el producto de la labor mancomunada de diferentes organizaciones sociales (comunitarias, públicas, universitarias, cooperativas, sindicales, municipales, provinciales, de comunidades originarias, de derechos humanos y de medios privados de arraigo local) nucleadas en la Coalición por una Radiodifusión Democrática.

Cabe señalar que el 3 de marzo de 2008 comenzó la edición del diario *Diagonales*, con una línea editorial diferente de las que venían circulando en los medios gráficos de La Plata.

Ahora bien, la aparición mediática de las movilizaciones y resistencias estudiantiles fue fluctuante en el corpus relevado. En el gráfico 1 se representa el porcentaje de notas, de los medios gráficos de La Plata, que cubren las movilizaciones y resistencias estudiantiles en cada período. Si bien la temática apareció en los cuatro lapsos, es durante el último que tiene mayor concurrencia.

Gráfica 1: Movilizaciones y resistencias estudiantiles



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la presente investigación.

El ascenso en la cantidad de notas se produce desde fines del 2001 coincidentemente con la crisis institucional de diciembre ese año³. Se sostiene como hipótesis interpretativa que el incremento en la visibilización de las resistencias estudiantiles se asocia a un proceso más amplio de movilización social en Argentina (Alvarado y Vommaro, 2010). En este marco político económico desfavorable empezaron a establecerse crecientes dificultades sociales, que dejaron a la mayoría de los niños y niñas argentinos privados de varios derechos (UNICEF y CEPAL, 2006).

3.1 Jóvenes estudiantes en la mira: las representaciones de la revuelta estudiantil.

En etapas anteriores del análisis (Saez, 2016) se ha caracterizado cómo construyen los medios argentinos la figura del estudiante violento: presentada como un estado y no como un proceso, la violencia se define como un mal que afecta especialmente a varones, jóvenes y de sectores socialmente desfavorecidos. Dentro de esta representación las movilizaciones y resistencias estudiantiles tomaron un sentido diferenciado.

En este escrito se refiere como movilizaciones y resistencias estudiantiles a las medidas de fuerza que realizan colegiales, en muchos casos acompañados por sus familiares y otros actores educativos, frente a diversos acontecimientos en el ámbito escolar. Ahora bien, en las prácticas discursivas analizadas de los cuatro períodos se homologan movilizaciones y resistencias estudiantiles que tienen un origen variado.

3 Se refiere a los acontecimientos sociales y políticos ocurridos en Argentina desde diciembre de 2001. Fue una crisis financiera y política generada por la restricción a la extracción de dinero en efectivo de plazos fijos, cuentas corrientes y cajas de ahorro, denominada Corralito. Causó el derrocamiento del presidente constitucional Fernando de la Rúa el 20 de diciembre de dicho año. El gasto público dirigido a la niñez registró una caída drástica en el año 2002 como consecuencia de la eclosión de la crisis (UNICEF y CEPAL, 2006).

Esta categoría presenta una gran generalidad, abarcando fenómenos de características disímiles. Es una forma de nominar que se utiliza para caracterizar a prácticamente todo lo que irrumpe como protesta en el ámbito escolar, lo cual termina explicando bastante poco y por lo tanto, no permite interpretar sus alcances y consecuencias. La falta de distinción sistemática entre las movilizaciones y resistencias estudiantiles hace que no se puedan interpretar sus efectos sociales diferenciales, lo cual, se considera que resulta un obstáculo epistemológico que los propios investigadores debemos afrontar.

En los diarios se informa acerca de las protestas que interrumpen total o parcialmente la circulación. En esas notas muchas veces se explican los pormenores de los accidentes o de las reparaciones pero casi nunca se detallan los motivos que llevan a esas personas, de a pie, a interponerse frente al tránsito. Después de leer esos informes, es probable que se recuerde en qué esquina hay un vallado o piquete pero que ignoremos completamente las razones por las cuales un grupo de jóvenes estudiantes realiza una protesta. Por algún motivo, esas razones no están. Lo que puede producir como efecto simbólico que parezca lógico y natural que se igualen las movilizaciones y resistencias estudiantiles con accidentes y embotellamientos. Al parecer comparten el rol de molestar a los automovilistas. Pero, pocas veces se advierte esta analogía que convierte seres humanos en cosas, que equipara a seres humanos en problemas con semáforos descompuestos, vehículos destrozados y pozos.

Pero esto no fue siempre así y básicamente de eso se trata este trabajo: estudiar cómo fue este proceso que transformó estos problemas sociales en una molestia. Cuáles fueron los procedimientos para que las resistencias y movilizaciones estudiantiles pasaran de la sección de sociedad y política a la del estado del tránsito. De modo que se transforma un problema de política educativa en un problema de circulación en el territorio.

3.2 La toma de escuelas

Dentro de las medidas de fuerza realizadas por los jóvenes se pone especial énfasis en las tomas de colegios, como ámbitos de participación diferenciados. Durante 1993, luego de diez años de la vuelta a la democracia en Argentina, aparece la primera nota sobre la toma de escuelas. Se publica en la tapa del diario *El Día* el 7 de abril de 1993, y se tipifica el episodio como “una drástica medida”, “una situación de contornos irregulares”. Las primeras manifestaciones de esta nueva práctica social tienen como protagonistas de la tomas a padres de alumnos, docentes y directivos, y los motivos aludidos son la disconformidad con la resolución de las autoridades educativas bonaerenses de cerrar cursos.

Ahora bien, a lo largo del corpus estudiado los actores protagonistas de las movilizaciones y resistencias en el espacio escolar van mutando hacia los jóvenes estudiantes. Particularmente en el diario *Hoy* suelen presentar estos episodios en el formato de caricaturas. Se observa la deslegitimación de la manifestación estudiantil a través de coberturas que aluden

“Colegio tomado: no haga patria, tome un colegio”. (*Hoy*, 06-07-2011)

“Estudiantes chilenos toman más de cien colegios. Alumnos de enseñanza secundaria mantenían ocupado ayer más de un centenar de colegios en Chile”. (*Diagonales*, 14-06-2011)

“La pintura negra resalta sobre la tela blanca: ‘Colegio tomado’. Imágenes que se repiten en otros establecimientos y conforman una postal particular de la ciudad de Buenos Aires. Los estudiantes, esos mismos que son calificados de semianalfabetos o ágrafos”. (*Extra*, 06.09.2010)

La sensación de una escuela atravesada por violencias se impone crecientemente en la opinión pública, con una fuerza respaldada por el escándalo moral que supone la aparición de fenómenos de resistencias estudiantiles en una escuela caracterizada, desde el sentido común, como un espacio neutral (Míguez y Hernández, 2016; Saez, 2016). Se tipifica a los estudiantes desde una dimensión cognitiva, como analfabetos y ágrafos.

No solo los diarios caracterizan y de este modo advierten sobre la aparición de este grupo de jóvenes rebeldes, también se avisa a la población sobre un “rebrote subversivo” (Hoy, 06-07-2011). Desde una dimensión emotiva, se los describe como amenazantes y violentos, cuando declaran su disconformidad con las condiciones edilicias o pedagógicas.

En la Argentina se denominó “subversión” a los movimientos políticos-sociales de la década del 70, que reivindicaban cambios profundos en la sociedad⁴. Por lo tanto, en este contexto, nominar a un grupo como subversivo equivale a declararlo fuera de la ley y de la sociedad civil. Junto a Raiter y Zullo (2008) se sostiene como hipótesis interpretativa que “subversivo” es un signo ideológico que utilizan determinados grupos para descalificar y anular a sus adversarios. Con este procedimiento queda advertido, que en determinadas coyunturas, los actores sociales que desafían el orden o la autoridad, inmediatamente quedan asociados a una red semántica que los vincula a la violencia, el peligro y la subversión.

Ahora bien, un aspecto relevante para el análisis del fenómeno son las imágenes fotográficas presentes en las coberturas. La construcción informativa basada en fotos favorece la conformación de la verdad como dato “objetivo” hallable en la realidad. En esta operación comunicativa los modos de decir de un medio de comunicación devienen, a la vez, verosímiles y realistas.

Sin embargo, como sostiene Norbert Elias, “...la visión alcanza una significación absolutamente específica en la sociedad civilizada” (2009: 296), en tanto no es el ojo en cuanto instrumento anatómico aislado el que ve; la mirada divide y hace inteligible el espacio. La forma de mirar y su expresión en las imágenes son constitutivas de un *habitus*:

4. Los denominados “grupos subversivos” y todos aquellos relacionados con estos, fueron literalmente masacrados durante la última dictadura militar 1976-1983.

“Las instrucciones más determinantes para la construcción del habitus se transmiten sin pasar por el lenguaje ni por la conciencia, a través de sugerencias que están inscritas en los aspectos más aparentemente *insignificantes* de las cosas, las situaciones o prácticas de la existencia ordinaria: así los modales, la forma de mirar, de estar, de guardar silencio, incluso la forma de hablar (“miradas reprobadoras”, “tonos” o “aires de reproche”, etc.) están cargados de conminaciones que son tan difíciles de revocar, tan poderosas, precisamente porque son silenciosas e insidiosas, insistentes e insinuantes” (Bourdieu, 2014: 30-31).

En el corpus relevado se observa la presencia de imágenes fotográficas en relación a tres sentidos: visibilizar a los jóvenes como colectivos peligrosos, diferenciar los piquetes de otras formas de manifestación juvenil y mostrar a las fuerzas de seguridad como solución a los problemas escolares. A continuación se desarrollará cada uno de estos significados.

3.3 Los jóvenes como colectivos peligrosos.

En primer término, las imágenes fotográficas presentes en las coberturas refuerzan un sentido sobre la condición juvenil: cuando se agrupan conforman colectivos peligrosos. Observemos un caso:

Imagen 1: Joven arrojando una piedra



Fuente: Hoy, 12-05-2001

En esta foto se distingue a un grupo de varones jóvenes como elemento visual de más protagonismo que el resto, en tanto ocupa la mayor parte del campo fotografiado y se ubica en el centro del mismo. El ámbito físico donde desarrollan sus prácticas de movilización y resistencias son las calles y otros espacios públicos como veredas. La “hexis corporal” o forma de llevar el cuerpo de los sujetos puede describirse como desafiante o rebelde, en tanto algunas imágenes muestran sujetos en movimiento, corriendo, y en las dos últimas parecieran estar tirando algún elemento. La actitud de estos jóvenes expresa una forma de clasificación, apreciación y evaluación en el mundo social, diferencias en la manera de ‘mantener’ el cuerpo, de comportarse, en la que se exprese la plena relación con el mundo social (Bourdieu, 2014).

La fotografía 1 distingue como acción de mayor protagonismo el lanzamiento de una piedra. Esto se materializa en la ubicación centrada del sujeto que protagoniza la acción. El recorrido visual está trazado por las figuras humanas que apuntan la piedra hacia el fuera de campo. Así se produce un juego de miradas entre los sujetos fotografiados y el espacio no capturado que puede producir miedo o temor a ser dañado con la piedra.

Estas propiedades materiales son propiedades simbólicas que podrían estar abonando a la estetización de los jóvenes, dado que son reconocidos como sujetos pero configuran un sentimiento de amenaza y desconfianza que despierta temor hacia determinados jóvenes en su accionar en grupos o bandas.

La gran cantidad de estudiantes presentes en el espacio capturado de las imágenes fotográficas, sumado a que en las notas se refiere a estos jóvenes como “los manifestantes”, haciendo alusión a una masa homogénea, produce un efecto simbólico de sospecha sobre los estudiantes cuando actúan de forma grupal en el espacio público.

Estas visibilizaciones del discurso mediático parecen hablar de jóvenes en turbulencia. Invitan a pensar que transgredir no es sinónimo de delinquir, aunque así quede asociado desde cierto sentido de la doxa que homologa cualquier comportamiento tipificado como inadecuado a un acto de violencia y que debe ser penalizado, evitando la comprensión de las circunstancias más amplias que lo suscitan.

Sin embargo, las movilizaciones y resistencias estudiantiles no son algo nuevo. Kaplan, Krottsch y Orce demuestran que en todas las épocas de grandes transformaciones, los jóvenes intentan rebelarse y resistir públicamente ante los mecanismos y prácticas del orden social establecido al que perciben como injusto.

Afirman que “en nuestra historia social, las movilizaciones estudiantiles han ayudado a generar conciencia social emancipatoria a la vez que han pagado un alto costo en sangre joven” (2012: 17).

Los análisis presentados, permiten interrogarse sobre las condiciones de posibilidad y perdurabilidad que amalgaman estas nuevas maneras de manifestación estudiantil y de resistencia social. Estos grupos de jóvenes son ciudadanos que se reconocen y se identifican con las mismas vivencias y que construyen su base de significación y sus prácticas dentro de un mismo período, que transcurrió durante regímenes democráticos.

Son estudiantes que nacieron y se convirtieron en actores durante la época democrática. Aprovechados de un mismo capital simbólico que les sirve de marco para reflexionar, logran problematizar su contexto social para posicionarse como actores críticos, desarrollando una conciencia común y logrando posicionarse como una ciudadanía activa. Un estudio sobre las movilizaciones juveniles en

Latinoamérica (Mottery Paz, 2016) muestra que consiguieron re-instalar demandas de larga data pero renovadas en su discurso y en sus modos de representación. Los describen como grupos de jóvenes que se articulan bajo una lógica de la acción colectiva y logran problematizar cuestiones concernientes a problemas de convivencia y seguridad pública. Los movimientos juveniles irrumpen en el escenario público con demandas puntuales que los posiciona como actores claves y en disputa dentro de la contienda social.

3.4 Los piquetes de mochilas.

En segundo término, se destaca que en los modos de designar a los estudiantes como peligrosos son acompañados de nombramientos que presentan muchas veces de forma ridiculizada la manifestación:

“Piquete de mochilas en la Ciudad. Alumnos de la Escuela Secundaria Básica Nº 1 cortan el tránsito y queman gomas”. (El Día, 03-03-2011)

Esta construcción de estudiantes peligrosos es acompañada por el énfasis en la figura del piquete⁵ y de la quema de gomas, más que por las causas que movilizan la manifestación. Una investigación sobre la aparición de los piquetes en la prensa argentina (Raiter y Zullo, 2008) muestra que el término piquete sirve para identificar a todos los que realizan protestas en la calle, sin distinción de presencia o ausencia de afiliación partidaria, condición social, lugar de residencia. Esta denominación parece estar desde su origen evaluada negativamente. En la siguiente imagen fotográfica aparecen en el centro del espacio capturado el fuego junto a los neumáticos. Rodeando la quema de gomas aparece la figura de los jóvenes.

5. La aparición de los movimientos piqueteros en la prensa argentina se produce en 1997 con los cortes de rutas que los desempleados llevan adelante en localidades como Tartagal (Salta) y Cutral Có (Neuquén), en reclamo de ayuda social (Raiter y Zullo, 2008).

Imagen 2: Piquete de mochilas



Fuente: Hoy, 13-10-1999

Se ha indagado en estos modos de buscar reconocimiento, y en el modo en que fueron reconocidos por los discursos mediáticos desde el pensamiento de que en ese modo está el principio de su estigmatización. Cuando aparece algo nuevo, algo que desafía de alguna manera el orden vigente es imprescindible una respuesta que restaure ese orden amenazado, que incorpore al universo de lo conocido, o expulse definitivamente, ese “algo”. Se sostiene que las movilizaciones y resistencias estudiantiles en la Argentina irrumpieron en los distintos períodos estudiados y que necesaria y casi inmediatamente debieron ser procesados, clasificados, desmenuzados y transformados hasta convertirse en esto que es hoy en día: un obstáculo. Se parte del supuesto de que los medios masivos de comunicación formaron parte fundamental de este proceso de transformación. Y si bien no fueron los únicos responsables del cambio, se reconoce que constituyen un lugar adecuado para estudiarlo. Por esta razón, se analiza cómo se representaron los actores y sus prácticas y se pone en evidencia con qué otros sentidos fueron vinculados: el rebrote subversivo, los colectivos peligrosos y los piquetes. Sin embargo, investigar qué hicieron los medios con las movilizaciones y resistencias estudiantiles, no significa negar los hechos: se tiene que saber en qué contexto social y político aparecieron estos hechos, indagar en las condiciones del sistema de enseñanza y la temporalidad educativa de los acontecimientos.

Como ya se mencionó en apartados anteriores, desde 1993 hubo un cambio en la política de obligatoriedad educativa en la Argentina. Con la sanción de la Ley Federal de Educación, y luego con la Ley de Educación Nacional de 2006 se amplía los años de escolaridad obligatoria de los estudiantes. Con este cambio en la política educativa, se está frente a la primera generación de muchos adolescentes que tienen la posibilidad de acceder este más años de enseñanza oficial. Distribuida de manera desigual tanto en ámbitos rurales como urbanos, la ampliación de la cobertura de la escuela obligatoria pone de manifiesto la necesidad de construir herramientas específicas para procesos de expansión de los sistemas, tomando en cuenta no sólo lo referido a lo presupuestario sino también revisando los problemas relacionados con la enseñanza en este nivel así como las cuestiones vinculadas a la organización institucional y los puestos de trabajo docente (UNICEF y CEPAL, 2006).

El ingreso de sectores de la población de jóvenes a las escuelas secundarias que nunca antes habían accedido a ella y para los cuales no estuvieron destinadas desde su creación pone en evidencia la necesidad de repensar sus formatos organizacionales. La tradición de la escuela secundaria, eminentemente selectiva y destinada a la formación de las capas medias ya sea para permitir la prosecución de los estudios superiores o para la formación para determinados tipos de trabajo (con la consecuente transmisión de valores asociados a ellas tales como la disciplina, el aprovechamiento del tiempo, el esfuerzo individual, entre otras cuestiones), choca con el ingreso masivo de otros grupos sociales con otras culturas, trayectorias de vida y expectativas.

En este contexto, los jóvenes estudiantes aparecen de forma recurrente en la prensa platense en movilizaciones y se los muestra como “grupos violentos”, pero la violencia presentada esconde otro tipo de violencia, marcado por las desigualdades económicas, sociales y políticas, dado que la espectacularidad del hecho es lo más evidente. Puede pensarse en la fabricación colectiva de una representación que perdura en el tiempo, aunque después se aclare o se busque rectificar. Esto incide en el hecho de que los públicos reproduzcan los prejuicios sobre los jóvenes estudiantes.

Es así que se establece un sentido de la doxa que homologa, sin comprender las circunstancias más amplias que lo suscitan, cualquier tipo de comportamiento tipificado como inadecuado a un acto de violencia. La caracterización del fenómeno de las movilizaciones y resistencias estudiantiles, que vuelve anónimos a los involucrados, tipifica al colectivo juvenil como salvaje y atemorizante.

Como ya se mencionó anteriormente, sumando a la construcción de jóvenes estudiantes peligrosos, estos resultan amenazantes y violentos cuando manifiestan sus resistencias a las condiciones edilicias en las que transitan sus trayectorias educativas o a las condiciones pedagógicas o de fundamento del sistema público de enseñanza. Surge como hipótesis interpretativa que estas formas de resistencias estudiantiles abren la discusión sobre la pertinencia del modelo hegemónico y tradicional de la educación secundaria. Advierten que el cambio en la política de obligatoriedad y la expansión de la cobertura requiere de la toma de decisiones estructurantes para la creación de otros escenarios educativos que permitan que todos los jóvenes puedan ejercer su derecho a la educación en un proceso de escolarización que sea portador de otros y renovados sentidos.

Ahora bien, las coberturas, sin centrarse en los motivos de las manifestaciones, muchas veces corren el eje de análisis hacia otro plano. Por ejemplo, en esta nota se alude “Huelga de estudiantes culminó con incidentes”. (Diagonales 10-08-2011)

“Se traslada la información de la noticia hacia la preocupación del gobierno por la salud de los estudiantes. En uno de los diarios se alude: “Huelga de hambre de estudiantes preocupa al gobierno. Se trata de tres alumnos que adoptaron el método de manifestación hace un mes. La situación tomó mayor relevancia dado a que en las últimas horas dejaron de ingerir líquidos”. (El Día, 16-08-2011)

En este caso remiten a profesionales y funcionarios de la salud para otorgar legitimidad a la noticia:

“En estas huelgas de hambre en serio, después de un período de aproximadamente un mes, las cosas comienzan a ponerse peligrosas’, comentó el martes el ministro de Salud en entrevista con Radio ADN. Preciso que ‘se atrofia masa muscular, bajan las defensas, y estos jóvenes están expuestos a cualquier complicación, sobre todo infecciosa’”. (El Día, 16-08-2011)

Así es como se justifica muchas veces, y la historia da muestras de sobra, la represión ante movilizaciones estudiantiles. En nombre de la supuesta “tranquilidad social”, se amenaza a los jóvenes que salen a las calles a reclamar legítimamente por sus derechos. Este aspecto se desarrollará en el próximo apartado.

3.5 Los garantes de la paz escolar.

Un aspecto recurrente de las imágenes fotográficas presentes en las coberturas es la presencia dentro del campo capturado de representantes de fuerzas de seguridad.

Imagen 3: Fuerzas de seguridad



Fuente: Hoy, 08-08-2000

Las fotografías parecerían mostrar la presencia de las fuerzas de seguridad como necesarias para garantizar la pacificación y tranquilidad social. En las coberturas en las que se presentan estas imágenes no se proponen transformaciones de las condiciones materiales y simbólicas de las prácticas educativas, sino que más bien se ofrecen fotografías y relatos tendientes a reforzar el sentido dóxico de que a más presencia de las fuerzas de seguridad y mejores dispositivos de control se obtendrá más seguridad y paz en el espacio escolar. La ecuación parecería ser: si la fuente de las movilizaciones y resistencias estudiantiles es el comportamiento de determinados sujetos, con controlarlos se terminará la violencia.

Estos sentidos son acompañados por nombramientos que centran la escena en el control por parte de las fuerzas de seguridad como forma indefectible de solución de la problemática: “Proponen cárcel para los que tomen escuelas”. (Diagonales, 04-10-2011).

Este tipo de propuesta mediática hace hincapié en los mecanismos y tecnologías de seguridad, despolitizando e invisibilizando las causas de las protestas estudiantiles. Es una forma que favorece una mirada judicializante de las movilizaciones estudiantiles y promueve la idea de la protesta como un elemento de violencia a erradicar y no como una herramienta de participación democrática legítima de la convivencia social. Esta violencia ejercida por la policía muchas veces es legitimada por el discurso periodístico como una defensa ante la “violencia juvenil”.

“Comandos policiales dispararon contra una marcha estudiantil. La policía civil justificó los disparos ante una agresión ante su sede”. (Extra, 19-08-2011)

En estas coberturas se resalta la violencia y se la asocia a los jóvenes; por otro lado, se destaca el accionar de las fuerzas de seguridad como forma de solución y control, y se remarca con especial énfasis cuando salen heridos.

“La multitudinaria marcha de estudiantes, que reclaman educación gratuita y de mejor calidad, culminó ayer con al menos dos policías heridos, uno de ellos de gravedad.” (El Día, 15-07-2011).

La materialidad de las imágenes da acceso a un registro sobre el cuerpo y sus manifestaciones; aparecen como un conjunto de indicios al momento de apreciar, evaluar, percibir, clasificar y valorar a una persona. Permiten analizar cómo opera el juicio en tales clasificaciones, y en este sentido el cuerpo es la más irrecusable objetivación, que manifiesta de diversas maneras (Bourdieu, 2014). En la hexis corporal, de forma visible, y por tanto clasificable y valorable, se juegan también las expectativas del otro en relación con la moral y la intelectualidad. Como se mencionó en el apartado anterior, las movilizaciones y resistencias estudiantiles no son algo nuevo, como tampoco lo son sus intentos de represión (Muchembled, 2010). En la siguiente fotografía se resalta la violencia asociada a los jóvenes y se destaca el accionar policial como forma de solución y control.

Imagen 4: Fuerzas de seguridad y jóvenes



Fuente: Hoy, 07-10-2011

A lo largo del análisis queda demostrado que la hipótesis inicial era cierta pero además, se pone en evidencia de qué manera y a través de qué estrategias comunicacionales los periódicos se esforzaron desde un comienzo en subrayar la peligrosidad y la amenaza que el movimiento de jóvenes estudiantes podía significar.

A lo largo de los cuatro períodos y frente a los distintos escenarios políticos que se plantearon en esos años, los periódicos platenses no pudieron sostener una imagen distinta de este movimiento estudiantil: ya sea asociándolo con las organizaciones armadas del pasado, con la toma del espacio público, con los piquetes callejeros, etc.

Lo cierto es que en ningún caso, las movilizaciones o resistencias estudiantiles pudieron ser pensadas como una forma diferente de organización, de práctica social.

Independientemente de las coyunturas, de los gobiernos y de las políticas económicas. Al menos en los medios trabajados, en el período abordado, el joven estudiante como actor social colectivo crítico parece impensable. Como individuo, es pensable como peligroso, violento y hasta como delincuente. Como grupo sólo se lo puede concebir formando parte de un colectivo que genera disturbios en el espacio público, es decir que en grupo, representa una amenaza al orden social vigente.

Por último y para cerrar este análisis, se debe subrayar que en esta investigación trabajamos con acontecimientos en los que en muchos casos se cometen asesinatos. Estas muertes, muchas veces nunca llegan a ser esclarecidas. Pero se sostienen en la memoria colectiva, y han servido para sumar alguna conquista social, una mejora para los que quedaron. Otras, ni siquiera para eso.

4. Conclusiones

A lo largo de este estudio analizamos la versión de los hechos ocurridos que reconstruyó la prensa platense. Se observa cómo se juegan lugares simbólicos de los actores escolares y sus clasificaciones futuras.

El análisis socioeducativo del discurso constituye una herramienta privilegiada para estudiar de qué manera los discursos sociales, en este caso el de la prensa, sostienen un ordenamiento y una determinada clasificación del mundo, de sus eventos y de sus participantes.

Es evidente que aún queda mucho por indagar sobre esta temática. Se trabaja con un corpus amplio con múltiples posibilidades de análisis y contamos con un marco teórico-conceptual que, hasta el momento, nos ha permitido tratar un conflicto social en términos de prácticas y actores sociales en contextos particulares.

Desde el análisis cuantitativo se mostró un ascenso en la cantidad de notas desde fines del 2001. Coincidentemente con la crisis institucional de ese año, se produce un aumento en la frecuencia de la mediatización del fenómeno, que se asocia a un proceso más amplio de movilización social en Argentina.

Las formas de movilización estudiantil revisten características distintivas, amalgamando novedosas formas de manifestación social, como la toma de escuelas, el uso de piquetes y marchas en el espacio público. La irrupción de estos jóvenes en el escenario público abre el debate a pensar sobre particularidades que revisten estas movilizaciones, entendiendo que las mismas se emparentan con otras manifestaciones juveniles presentadas en distintos países de Latinoamérica en la última década (Motter y Paz, 2016).

En la cobertura del fenómeno aparecen las tomas de escuelas como ámbitos de participación diferenciados. En el trascurso del primer período hasta diciembre de 2001, la toma de una escuela era visibilizada como una situación irregular del nivel primario, los actores protagonistas eran padres de alumnos, docentes y directivos, y los motivos referían a la disconformidad con situaciones que atentaran con la calidad de enseñanza, como el cierre de cursos.

Desde el año 2002, hubo un cambio en las formas de representar estas formas de resistencia en el espacio escolar. A pesar de que en todos los periodos se percibe como una drástica medida, las tomas de escuelas se desplazan hacia el nivel secundario, y los actores protagónicos serán en los jóvenes estudiantes. Por su parte, los motivos visibilizados en el discurso mediático se amplían. Estamos en presencia de movilizaciones juveniles que buscan dar respuesta a las condiciones edilicias en las que transitan sus trayectorias educativas o a las condiciones pedagógicas o de fundamento del sistema público de enseñanza. Sin embargo, en la mayoría de los casos las causas que desencadenaron el conflicto están eludidas o, en el mejor de los casos, minimizadas. El discurso se desplaza de las causas que ocasionaron las resistencias, hacia otros aspectos del hecho como en la descripción de los estudiantes.

En una temporalidad educativa, que amplía la obligatoriedad de la escolarización para los adolescentes, aparecen formas de caracterizar la condición estudiantil, como en turbulencia. Se describen a los jóvenes desde su dimensión cognitiva, como analfabetos y ágrafos, y desde su dimensión emotiva, como amenazantes y violentos.

Las estrategias comunicacionales puestas en escena coinciden en su mayoría en evaluar como “peligrosas” ciertas prácticas de los jóvenes estudiantes, vinculadas en algunas ocasiones con el rebrote subversivo.

Una de estas estrategias fue el uso de las imágenes. Se interpretó el uso de las fotografías como una forma particular de leer lo social (Bourdieu, 1979). Se ha observado esto en relación con tres sentidos: visibilizar a los jóvenes como colectivos peligrosos, diferenciar los piquetes de otras formas de manifestación juvenil y mostrar a las fuerzas de seguridad como solución a los problemas escolares.

El fotógrafo es el que selecciona entre la infinidad de tomas; es quien recorta la realidad, opta por algo, construye una relación entre objetos y acontecimientos sociales y los plasma en la imagen: “además de las intenciones explícitas de quien la ha tomado, el sistema de esquemas de percepción de pensamiento y de apreciación común a todo un grupo” (Bourdieu, 1979: 67). En este sentido, el uso de las fotografías en la cobertura mediática del fenómeno de las movilizaciones y resistencias estudiantiles parece transmitir aquellas ideas que difícilmente pueden ser planteadas por escrito. Las imágenes analizadas exageran los prejuicios acerca de los jóvenes estudiantes y destacan la intervención de las fuerzas de seguridad. Este tipo de propuestas mediáticas hace hincapié en las soluciones punitivas, despolitizando e invisibilizando las causas de los problemas escolares. Retomando el proceso de universalización de las políticas punitivas (Wacquant, 2010), pareciera que la cárcel o el instituto de menores aparecen como únicos espacios posibles para determinados jóvenes.

Así también, la materialidad de las fotografías permitió analizar aspectos vinculados con la “hexis corporal”, como la dimensión simbólica del cuerpo, la mirada social que está puesta en los agentes, deslegitimando y descalificando a aquellos que no portan una forma corporal legítima dentro del mercado de los intercambios simbólicos. Estos sentidos refuerzan una serie de creencias sociales que configuran un sentido práctico de la doxa. Se presenta a los jóvenes como la cara de la inseguridad y de las resistencias en el espacio escolar. Así, los relatos mediáticos son ventanas desde donde comprender las prácticas de los jóvenes estudiantes a partir de su descalificación. Sus relatos son esquemas para interpretar

la vida y las culturas de este grupo etario convertido en el chivo expiatorio ideal (Observatorios de Jóvenes Comunicación y Medios, 2013). La mirada de sospecha sobre estos jóvenes contribuye a la estigmatización en lugar de dar una respuesta educativa a favor de la inclusión. En este sentido, la difusión fotográfica de algunos grupos no tardará en convertirse en una herramienta de control social con fines de identificación judicial y represiva.

Estos desplazamientos discursivos podrían ser interpretados en el marco de las transformaciones históricas en la sensibilidad social, en tanto muestran un desplazamiento del umbral de tolerancia de lo que es considerado noticiable desde las prácticas discursivas de la prensa platense. Las movilizaciones y resistencias estudiantiles en la calle pasaron explícitamente a ser una molestia urbana y no un modo alternativo de protesta social: interrumpen el tránsito y dificultan el normal funcionamiento de la ciudadanía. Los medios insisten permanentemente, por distintos motivos (salud de los jóvenes, malestar para los transeúntes, entre otros), en que este tipo de protestas deben terminar.

Los esquemas clasificatorios aplicados durante los cuatro períodos, al menos en la prensa platense, colocaron las manifestaciones estudiantiles al margen de la legalidad. Se los mostró como jóvenes peligrosos y fue necesario ordenarlos y disciplinarlos con la intervención de las fuerzas de seguridad. Se reduce la protesta social al malestar que esta provoca, se hace foco en los disturbios en la calle, que deben ser controlados. Este tipo de coberturas mediáticas, que consiste en despolitizar las circunstancias y las desigualdades sociales, termina en la judicialización de la movilización, evitando pensar lo social desde el conflicto.

Estos resultados constituyen un aporte específico al análisis de los modos en que la prensa escrita nos coloca frente a informaciones que refuerzan una serie de creencias sociales que configuran un sentido práctico de la doxa punitiva. La prensa homologa en forma directa la violencia a formas de resistencia juvenil

y estudiantil. En continuidad, se requiere de un periodismo que reivindique el compromiso social de la prensa y su rol como garante de la democracia y defensora de los intereses colectivos. Como lo describe Arévalo Salinas (2014) es necesario revisar el periodismo de manipulación y los actuales esquemas que priorizan la rentabilidad y la ganancia, incluso a costa de la calidad de los contenidos.

Por último, como observación general, es significativo resaltar la importancia de la participación estudiantil de forma colectiva en la arena social, en cualquiera de sus formas, permite potenciar y defender el régimen democrático, generando mayor participación ciudadana y aportando valores reflexivos y humanos. En este sentido, es necesario destacar la relevancia de esta investigación en tanto amplía la base empírica de las formas de presentación de las juventudes en el discurso mediático desde una perspectiva socioeducativa. Es importante que los medios de comunicación participen en el desarrollo de nuevas sensibilidades y disposiciones hacia los jóvenes como sujetos de derecho, contribuyendo a renovar el compromiso social con una sociedad más democrática y más justa.

Bibliografía

- ALVARADO, S. V. & VOMMARO, P. (2010). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960 – 2000)*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- AMEIJERAS, M. J. (2010). Experiencias de micropolítica al interior de la escuela secundaria. La participación en los Centros de Estudiantes. En J. A. Castorina & V. Orce (coord.) *Investigadores/as en formación: discusiones y reflexiones para un pensamiento crítico en educación*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires.
- ARÉVALO SALINAS A. I. (2014). Periodismo y comunicación para la paz. Indicadores y marco regulatorio. *COMMONS. Revista de Comunicación y Ciudadanía Digital*, 3(1), mayo, 56-88.
- BALARDINI, S. (2013). La experiencia intergeneracional de los nativos paritarios. En *Imágenes y discursos sobre los jóvenes* compilado por C. V. Kaplan y C. Bracchi, 193-198. La Plata: UNLP
- BARBOSA MARTÍNEZ, A. (2006). Sobre el método de la interpretación documental y el uso de las imágenes en la sociología: Karl Mannheim, Aby Warburg y Pierre Bourdieu. *Sociedade e Estado*, 21(2), 391-414.
- BONVILLANI, A., ITATÍ PALERMO, A., VÁZQUEZ, M. & VOMMARO, P. (2008). Juventud y política en la Argentina (1968–2008). Hacia la construcción de un estado del arte. *Revista argentina de sociología*, 6(11), 44-73
- BOURDIEU, P. (1979): *La fotografía, un arte intermedio*. México: Nueva Imagen.
- BOURDIEU, P. (2014). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Buenos Aires: Akal.
- CERBINO, M. (2012). *El lugar de la violencia. Perspectivas críticas sobre pandillerismo juvenil*. Quito, Ecuador: Taurus.
- ELIAS, N. (2009). *El proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.

- FEIXA, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus*. Antropología de la juventud. Barcelona: Ariel.
- FAIRCLOUGH, N. (1993), El análisis del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades. *Discourse & Society*, 4 (2), sage, Londres. Traducción exclusiva de la cátedra de sociolingüística, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 1999.
- KAPLAN, C. V.; KROTSCH, L & ORCE, V. (2012). Con ojos de joven. *Relaciones entre desigualdad, violencia y condición juvenil*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- KEJNER, E. M. (2011) “Los jóvenes como sujetos de los conflictos sociales de la norpatagonia. Representaciones en la prensa gráfica (1969-1974).” (Tesis de Maestría en Análisis del discurso) Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Argentina.
- LEVI, G. & SCHMITT, J. C. (1996). *Historia de los jóvenes*. Madrid: Taurus.
- MARGULIS, M. (Ed) (2000). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos.
- MARTÍN CRIADO, E. (2014). Mentiras, inconsistencias y ambivalencias. Teoría de la acción y análisis de discurso. *Revista Internacional de Sociología*, 72 (1), enero-marzo, 115-138.
- MARTÍN SERRANO, M. (1977). *La mediación social*. Madrid: Akal.
- MÍGUEZ, D., & HERNÁNDEZ, A. (2016). Los sentidos de la democracia y la participación. Un estudio de caso sobre la toma de escuelas en Córdoba durante 2010. *Revista del Museo de Antropología*, 9(1), 95-106. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-48262016000100010&lng=es&tlng=es
- MOTTER, M. C. & PAZ F. (2016). Juventudes en movimiento. Apuntes sobre las luchas juveniles en contextos electorales en Chile y Uruguay (2011-2014). CUADERNOS DE CIESAL. *Revista de estudios multidisciplinarios sobre la cuestión social*. Año 13, 15 (1), enero-diciembre, 110 - 133. Disponible en: <http://www.>

fcpolit.unr.edu.ar/wp-content/uploads/7-Motter-Paz.pdf

- MUCHEMBLED, R. (2010). *Una historia de la violencia. Del final de la Edad Media a la actualidad*. Buenos Aires: Paidós.
- OBSERVATORIO DE JÓVENES, COMUNICACIÓN Y MEDIOS (2013). *Jóvenes nombrados. Herramientas comunicacionales contra la violencia mediática e institucional*. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.
- PÉREZ ISLAS, J. A. (coord.) (2008). *Teorías sobre la juventud: la mirada de los clásicos*. México: Universidad Nacional Autónoma de México: Miguel Angel Porrúa.
- RAITER, A. & ZULLO, J. (comp.) (2008). *La caja de Pandora. La representación del mundo de los medios*. Buenos Aires: La Crujía y Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- REGUILLO, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- SAEZ, V. (2016): *Prácticas discursivas de la mediatización de la violencia en espacios escolares*. Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en en Educación, no publicada, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina
- SOUTHWELL, M. & HIGUERA RUBIO, D. (2017). Jóvenes y formas de lo político en las escuelas secundarias argentinas. *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, Enero-Junio, 27-53.
- UNICEF & CEPAL (2006). *Efectos de la crisis en Argentina*. Disponible en: www.unicef.org/argentina/spanish/Efectos_Crisis_en_Argentina_-_Documento_de_Difusion.pdf
- VERÓN, E. (1987). *Construir el acontecimiento*. Buenos Aires: Gedisa.
- WACQUANT, L. (2010). *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Manantial.

Biografía

Virginia Saez

saezvirginia@hotmail.com

Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires, Argentina (UBA) y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet)

Doctora en Educación y magíster en Educación, Pedagogías Críticas y Problemáticas Socioeducativas por la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA); y becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Desarrolla sus investigaciones en el marco del Programa de Investigación sobre Transformaciones Sociales, Subjetividad y Procesos Educativos. Directora: Carina V. Kaplan. Sede: Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE), Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Buenos Aires. Argentina.